

Una fuerte tormenta, usual en esta época, que fue difícil no percibir –sin pretensiones mesiánicas– como un mensaje claro del cielo; despejó cualquier duda que pudiera tener el funcionario arribado de la metrópoli: la salud de las islas está haciendo agua. Pero hace años, tal vez décadas.

Perpleja fluctuación que proviene con múltiples enredos de un proceso añejo de desaciertos enquistado en la red de salud pública departamental que ya ha cobrado la sanción disciplinaria y penal de varios funcionarios, incluidos dos gobernadores.

Red pública que a pesar de las múltiples protestas, marchas, paros, denuncias, incidentes de desacato, sanciones y, de nuevo, inspecciones; parece no poder sacudirse drásticamente de su propio destino de infortunio y prevaricación. Como si fuera un paciente terminal.

Enredos que gracias a la consecuente acción de veedores sociales que plasmaron con claridad sus argumentos en sendas acciones populares, se lograron poner al descubierto con estricta transparencia procesal a través del Tribunal Contencioso Administrativo de San Andrés y Providencia.

Aquí no se trata de 'shows' mediáticos con protagonismos de ocasión pasados por agua. Para nada. Este tema viene siendo ventilado largamente por la sociedad civil de las islas y a decir verdad, pese a las sanciones mencionadas, los resultados no han sido los esperados.

Por eso también se aplauden gestos espontáneos de quienes busca salvar el hospital de las islas sin más interés que su genuino sentido de pertenencia. Ojalá también hubiera una avalancha permanente de cariño hacia el personal médico y asistencial que se la juega a diario por todos nosotros.

Ojalá también se cumplan –esta vez sí– los compromisos asumidos de la mano del viceministro Moscoso, entre los que se cuentan la práctica de 120 pruebas PRASS diarias, la puesta en marcha del –aún difuso– esquema de salud (ESE) y los pagos atrasados a los médicos especialistas.

Eso sí, lo que no se puede sobrellevar más es que no se diga la verdad. Por ejemplo, frente a la anhelada y manoseada UCI; o ante el imprescindible TAC, que nunca se restaura; o sobre los recursos bienales para reponer la cubierta del Hospital... Claro está, a riesgo que se nos caiga encima en el próximo aguacero.